

REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA

2024

Volumen 9, Número Especial: 54-62

“Catálogo razonado de los murales y esculturas de las rotondas
del Museo de La Plata”

Nuevos territorios en los finales del Siglo XIX. Augusto Ballerini en el Museo de La Plata

María E. Sánchez Pórfido & Andrea M. Núñez

Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano, Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
elisabetsanchezporfido@gmail.com; andreanunez.hda@gmail.com



Revista del Museo de La Plata

2024

Volumen 9, Número especial: 54-62

Nuevos territorios en los finales del Siglo XIX. Augusto Ballerini en el Museo de La Plata

María E. Sánchez Pórfido & Andrea M. Núñez

Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano, Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
elisabetsanchezporfido@gmail.com; andreanunez.hda@gmail.com

RESUMEN. En este trabajo se estudia una de las obras que el artista Augusto Ballerini realizó para el Museo de La Plata: el mural *Selva misionera*. Se inicia con una breve biografía y luego se analiza e interpreta su pintura. Ballerini (1857-1902) fue un artista polifacético que actuó como docente, ilustrador, decorador, gestor y artista visual. Ejecutó varios encargos en la ciudad de La Plata para distintas dependencias gubernamentales, y en el Museo de esta ciudad pintó tres murales de gran tamaño: *Salvajes provocando fuego* (1887), *Vista de los Andes* (1887) –ambos en la rotunda de ingreso al Museo– y *Selva misionera* (s/f), en el piso alto de esta rotunda. Solamente el último mural se conserva en la actualidad. Como muchos artistas de una época en la que la cuestión del paisaje estaba en pleno debate, con la intención expresa de captar distintas geografías del país, Ballerini recorrió la Patagonia, el Noroeste, la Mesopotamia, el Gran Chaco y las regiones serranas en busca de la inclusión del arte nacional en la iconografía de la Nación emergente.

Palabras clave: *Arte, Ciencia, Paisaje, Nación, Augusto Ballerini*

ABSTRACT. *New territories at the end of the 19th century. Augusto Ballerini at the Museo de La Plata.* This work studies one of the works created by the artist Augusto Ballerini for the Museo de La Plata: the mural *Selva misionera*. It begins with a brief biography of the author and goes on to analyze and interpret his painting. Ballerini (1857-1902) was a multifaceted artist who worked as a teacher, illustrator, decorator, manager and visual artist. He executed several commissions in La Plata city for different government agencies, and he painted three large murals in the Museo de La Plata: *Salvajes provocando fuego* (1887), *Vista de los Andes* (1887) –both in the rotunda at the entrance to the Museum– and *Selva misionera* (n.d.), on the upper floor of this rotunda. Only the last of these murals is preserved today. Like many artists at a time when the matter of landscape was in full debate, and with the explicit intention of capturing different geographies of the country, Ballerini traveled through Patagonia, the Northwest, Mesopotamia, the Gran Chaco and the mountain regions in pursuit of the inclusion of national art within the iconography of the emerging Nation.

Keywords: *Art, Science, Landscape, Nation, Augusto Ballerini*

RESUMO. *Novos territórios no final do século XIX. Augusto Ballerini no Museu de La Plata.* Este trabalho estuda uma das obras que o artista Augusto Ballerini criou para o Museu de La Plata: o mural *Selva misionera*. Inicia-se com uma breve biografia e em seguida sua pintura é analisada e interpretada. Ballerini (1857-1902) foi um artista multifacetado que atuou como professor, ilustrador, decorador, gestor e artista visual. Executou várias encomendas na cidade de La Plata para diferentes órgãos governamentais, e no Museu desta cidade pintou três grandes murais: *Salvajes provocando fuego* (1887), *Vista de los Andes* (1887) – ambos na rotunda de entrada do

Museu – e *Selva misionera* (sem data), no piso superior desta rotunda. Apenas o último mural está conservado atualmente. Como muitos artistas de uma época em que a questão da paisagem estava em pleno debate, com a intenção expressa de captar diferentes geografias do país, Ballerini viajou pela Patagônia, pelo Noroeste, pela Mesopotâmia, pelo Gran Chaco e pelas regiões montanhosas em busca da inclusão da arte nacional na iconografia da Nação emergente.

Palavras-chave: *Arte, Ciência, Paisagem, Nação, Augusto Ballerini*

Breve biografía del artista

El pintor Augusto Ballerini nació en 1857 y falleció en 1902 en Buenos Aires. Perteneció a una generación de artistas que se formó con maestros extranjeros radicados en la Capital. Inició sus estudios de pintura a muy temprana edad; hacia 1875 tomó clases con Ernest Charton y Antonio Gazzano y, más tarde, con Francisco Romero, quien fuera el docente de mayor influencia en los estudiantes entre los años 1871 y 1888, y quien alentó a Ballerini a viajar a Italia para continuar la formación en arte. De hecho, el joven se instaló en Roma impulsado por los filántropos Leonardo Pereyra y Francisca Ocampo de Ocampo, quienes le brindaron apoyo económico aportado por un subsidio del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires¹. Ballerini ingresó al *Reale Istituto di Belle Arti di Roma*, estudió allí con Cesare Maccari y fue premiado por esa institución. Mantuvo contacto con artistas argentinos, como sus amigos Lucio Correa Morales y Francisco Cafferata, de quienes realizó retratos al óleo que actualmente forman parte de las colecciones del Museo Castagnino de Rosario y del Museo Nacional de Bellas Artes (Melgarejo, 2023).

Hacia 1881 viajó transitoriamente a Buenos Aires mientras se gestionaba la renovación de la subvención, cuyo objetivo era que los artistas nacionales consolidaran su formación con maestros en talleres europeos. Finalmente, en el Senado de la Provincia de Buenos Aires la partida fue aprobada.

Italia era considerada el epicentro del arte por su extensa tradición en ciudades como Roma, Florencia, Turín y Venecia, convertidas en centros de estudio especialmente para los artistas argentinos. Ballerini formó parte del grupo de jóvenes artistas que “[...] ha hecho su viaje de aprendizaje o su perfeccionamiento en el viejo continente” (Haber, 1975, p. 6), igual que sus contemporáneos Ángel Della Valle, Reinaldo Giudici, Ernesto de la Cárcova, Eduardo Schiaffino, Graciano Mendilaharzu, Eduardo Sívori, Pío Collivadino y Severo Rodríguez Etchart.

Ballerini participó de exposiciones como las de las casas de comercio de Ruggero Bossi y de Baltasar Quesada, donde Cafferata, Mendilaharzu y Della Valle expusieron sus obras, todos vinculados a la Sociedad Estímulo de Bellas Artes². En 1882 envió obra a la Exposición Continental Sudamericana realizada en Buenos Aires, también conocida como Exposición de la Industria. La producción del artista trascendía y era elogiada por la prensa argentina (Malosetti Costa, 2010). Fue polifacético y destacado en las distintas actividades del campo artístico, actuó como docente, ilustrador, decorador, gestor y artista visual. Tuvo participación en La Colmena Artística (*circa* 1883-1884), un centro cultural que reunió a un grupo considerable de artistas y aficionados cuyo propósito era dar visibilidad a los pintores extranjeros³.

En colaboración con el artista José Speroni, Ballerini intervino en la decoración del vestíbulo y el Salón de Actos de la Casa de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires; formó parte y tuvo una actuación destacada en las tertulias de *El Ateneo*⁴; participó de muestras junto a notables colegas y presentó obras de diferentes géneros; entre ellas, el óleo *Origen milagroso de Ntra. Sra. de Luján en el año 1630* (1895), expuesto ese mismo año en la Casa Burgos, que también fue parte de la *Tercera Exposición del Ateneo*, inaugurada el 15 de octubre de 1895 en las salas del Bon Marché, junto con *Venecia de noche*. Ambas obras son parte del patrimonio del Museo Nacional de Bellas Artes; una, a partir de 1940, la otra fue la primera obra nacional adquirida el año previo a la apertura de ese Museo. Además, Ballerini ilustró el Diploma que se le obsequió a este Museo con motivo de su inauguración, el 25 de diciembre de 1896, y lo hizo con versos de Rubén Darío y firmas de reconocidos artistas (Melgarejo, 2023).

Fue miembro corresponsal del *Circolo Artistico Internazionale* y designado, en 1899 por la Comisión Nacional de Bellas Artes como integrante del jurado de la Sección de Pintura para el Concurso de Pintura, Escultura y Música destinado a becas de estudio en Europa. Como muchos artistas de su época, con la intención expresa de captar distintas geografías del país, Ballerini recorrió, entre fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, la Patagonia, el Noroeste, la Mesopotamia, el Gran Chaco y las regiones serranas. Al respecto, Malosetti Costa señala:

“La cuestión del paisaje en relación con la búsqueda de un arte nacional es algo que no sólo preocupó a Schiaffino. Más bien puede encontrarse como el centro de las búsquedas de varios pintores que, como él, buscaron las claves de un carácter nacional para su producción” (2021, p. 411).

En el mismo texto, y diferenciando las perspectivas de los distintos pintores, Malosetti Costa expresa que Ballerini, Giudici, e incluso Schiaffino, mudaron su interés en la llanura y la pampa hacia las sierras, las cataratas y la selva misionera en pos de incluir nuevos paisajes nacionales.

“En las primeras décadas del siglo XX, el paisaje seguirá siendo, por un buen tiempo, centro de atención privilegiado por los pintores y, en esa búsqueda de un arte nacional, el espectro de ‘paisajes posibles’ fue ampliándose [...]” (2021, p. 412)⁵.

Los pintores y dibujantes realizaban excursiones con finalidad artística, incluso eran convocados para acompañar como tales a las expediciones científicas que en el país tuvieron un lugar muy importante en el último tercio del siglo XIX. En ese sentido, no se pueden obviar los viajes de Eduardo Holmberg a la Patagonia, en 1872, que marcaron un hito para las próximas experiencias como las de Moreno o Moyano. Hacia 1878 este naturalista viajó al noroeste argentino, en 1883 lo hizo a las Sierras de Tandil, en 1885 al Chaco, en 1886 realizó la expedición científica al Territorio Nacional de Misiones para reconocer la geografía nacional, publicando sus resultados en el Tomo X del Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba. Aunque no los nombra, precedieron, entre otros, a este último viaje mencionado de Holmberg, Ramón Lista (1882) y Rafael Hernández (1883) (Alcaráz, 2009).

“En su relato Holmberg compuso la siguiente descripción: [sic] [...] La hermosura del bosque, la variedad de sus especies, la riqueza de sus combinaciones, son fuentes inagotables de admiración y encanto. Veinte veces he pasado por uno mismo y otras tantas le he hallado una diversidad de caleidoscopio. La gracia con que las lianas se suspenden en la sombra, el detalle de una módica epífita de hojas recortadas y fenestradas, la impresión de un vapor luminoso que titila entre las copas, la variedad de los Helechos... es de no cansar jamás. Volvería a Misiones sin otro objeto que contemplar sus bosques. Y eso que no he llegado al verdaderamente primitivo, donde la circunferencia de los troncos se mide por metros...pero será otra vez...ó no será nunca” (Alcaráz, 2005, s/p).

Años más tarde, el naturalista Juan Ambrosetti, tal vez estimulado por las experiencias de Holmberg, realizó tres viajes a la zona misionera; luego del primero, en 1892, Francisco Moreno le ofreció el patrocinio designándolo como responsable de la *Expedición del Nord-Este del Museo de La Plata*; fue acompañado por Emilio Beaufils y por el pintor y naturalista Adolf Methfessel, quien tomó bocetos de varios paisajes y de los indios caingúas. Ambos trabajaban para el Museo y llegaron a avistar los Saltos del Río Iguazú. Otro de los viajes que había financiado el Museo fue el de Adolfo de Bourgoing con el objetivo de recorrer los yerbales más importantes de la región y reunir objetos destinados a las colecciones de historia colonial⁶.

Cuando la segunda expedición científica a cargo de Ambrosetti estaba regresando de las Cataratas del Iguazú, se cruzó con la Comisión Científica-Recolectora dirigida por el botánico Gustavo Niederlein⁷ y con Augusto Ballerini, convocado a través del Instituto Geográfico Argentino en calidad de artista. La Comisión recorrió el Litoral argentino entre agosto y diciembre de 1892: Chaco, Formosa, Entre Ríos, Corrientes, Misiones y los límites con Paraguay y Brasil. El fin de esa empresa era reunir productos naturales e industriales,

especialmente ejemplares de la flora y la fauna para exhibir en la Exposición Colombina de Chicago (Serié, 1935)

De los trabajos resultantes del viaje de exploración, en 1893, Ballerini envió a aquella Exposición 40 obras de género paisaje, y recibió una medalla por su pintura al óleo *La cascada del Iguazú* (1892), actualmente en la colección del Museo Nacional de Bellas Artes. En los comentarios sobre esta obra publicados en el sitio web del Museo, Melgarejo (2023) menciona que, de las acuarelas expuestas por Ballerini, una de ellas fue adquirida por Julio Argentino Roca, algunas llegaron a Alemania de la mano de un coleccionista y las otras formaron parte de exposiciones y colecciones diversas.

Otros paisajes de diferentes regiones del país irán siendo incluidos en el arte nacional. Sobre los nuevos ámbitos considerados por Ballerini, López Anaya realiza su apreciación: “Sus trabajos más acertados fueron los paisajes de Córdoba y de Tandil” (2005, p. 124).

Atraído por la atmósfera serrana, el artista pintó innumerables paisajes con óleo y con acuarela; entre ellos las siguientes acuarelas pertenecientes al acervo del Museo Nacional de Bellas Artes solicitadas por su director en abril de 1899: *Cerro de la piedra movediza* (Tandil, 1899) y *Panorama de las sierras de Tandil* (Tandil, 1899). Entre las acuarelas de paisajes cordobeses, Ballerini pintó *Panorama de Ascochinga* (1902), que pertenece al Museo Nacional de Bellas Artes. En ese sentido, Melgarejo ofrece información acerca del director del Museo:

“[...] Schiaffino se aseguró visiones de los cerros con distintos efectos lumínicos, con el sol poniente y con efecto gris. Al año siguiente, el museo se reinauguró. Las acuarelas de Tandil se exhibieron en la sala 4 de Dibujo, junto con los paisajes pampeanos de Sívori, como dos visiones, hermanas y opuestas a la vez, de un mismo territorio nacional” (2023, p. 93).

El Paso de los Andes (1895, Museo Histórico Nacional), *La cascada del Iguazú* (1892, Museo Nacional de Bellas Artes) y *Origen milagroso de Nuestra señora de Luján en año 1630* (1895, Museo Nacional de Bellas Artes) son pinturas al óleo que han posicionado a Ballerini, junto a su vasta producción, como uno de los maestros fundacionales de las artes plásticas con contenido simbólico que refuerza la identidad nacional mediante la virgen, el paisaje y el héroe libertador entre otros símbolos locales.

Como se viene señalando, los trabajos más destacados de este artista se encuentran en museos importantes del país, entre otros: *La sombra de San Martín* (1881, Colección Biblioteca y Museo Popular Juan. N. Madero, San Fernando, Buenos Aires), *La última voluntad del payador* (1884, Museo Histórico Nacional) y *Escena campera* (1875, Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori).

Su última exposición fue en 1902 en el Salón Freitas y Castillo en Buenos Aires. Un año después se realizaba una exhibición de homenaje póstumo con 132 de sus obras.

Análisis de su obra

Augusto Ballerini realizó sus trabajos artísticos en el Museo de La Plata que estaba próximo a su inauguración, testimonio de ello son algunos artículos periodísticos:

“El Museo de La Plata se abrirá al público del 15 al 20 del corriente. Los artistas señores Ballerini y Mendilaharzu se apresuran a concluir con las decoraciones que se les encomendaron” (El Censor, 1887).

“Las pinturas decorativas de las paredes están próximas a terminarlas los señores Mendilaharzu y Ballerini. El edificio ha sido construido bajo la vigilancia del Sr. Francisco P. Moreno, director del Museo” (La Capital, 1887).

Para el Museo de La Plata, según las diferentes fuentes, Ballerini pintó tres murales: *Salvajes provocando fuego* (1887) y *Vista de los Andes* (1887) emplazados en la rotonda de la planta baja, al ingreso del Museo, y *Selva Misionera* (s/f) ubicado en el piso alto de la rotonda. De los tres, sólo se conserva el último;

presumiblemente, el reemplazo de los otros dos estaría vinculado al avanzado estado de deterioro⁸. En el espacio que fuera ocupado por *Salvajes provocando fuego* se encuentra hoy *La caza del guanaco*, de José Speroni (1909), y en el de *Vista de los Andes* está *El Ombú*, de Francisco Vecchioli (1923)⁹. Los recuadros del piso alto tienen una base de yeso y los de planta baja son óleos sobre placas de zinc clavadas al muro.

A raíz de la inminente apertura de la institución, una nota periodística del diario *La Nación* describió las características edilicias y el estado de avance de la construcción:

“Lo primero que se encuentra al penetrar es una rotonda de dos pisos, y es en sus muros donde los pinceles de los artistas nacionales más reputados han pintado cuadros y paisajes de la vida primitiva; á su pie se leen los nombres de Pouchez [por Bouchet], Ballerini, Mendilaharzu, Giudici, de Servi [...] En la rotonda baja hay ocho cuadros y otros tantos en la alta [...]” (1887).

El día siguiente, un artículo del diario *La Prensa* informaba que había tenido lugar la apertura del Museo, a la que concurrió el doctor D’Amico (gobernador de la provincia de Buenos Aires) y su comitiva:

“En el vestíbulo de la entrada principal era donde se detenía la concurrencia a contemplar las pinturas, unas en bosquejo y concluidas otras, las de los artistas argentinos Mendilaharzu y Ballerini, representando pintorescos paisajes y escenas del desierto” (1887).

La pintura *Selva Misionera* (Fig. 1) forma parte del grupo de ocho murales de la rotonda alta del Museo que “presenta distintos aspectos de la vegetación y caracteres externos del territorio argentino [...]” (Torres, 1927, p. 267). El escenario elegido por el artista es la jungla y su enmarañada vegetación en una gran meseta que se eleva desde un suelo surcado por ríos que caen en forma de saltos con cascadas rápidas. La pintura remite a uno de los lugares que pugnaban por ser incluidos en la iconografía de la Argentina incipiente para conformar el paisaje nacional.

El paisaje se asemeja a la geografía de la actual provincia de Misiones, una región federalizada en 1881 por la Ley Nacional y separada de la provincia de Corrientes, a la que estaba anexada desde 1832. Si bien la obra no está fechada, se puede inferir que fue realizada en el año 1887. Al respecto, y complementando las fuentes mencionadas, hay registros de contaduría de dicho año que sitúan al artista trabajando para el Museo, donde Francisco Moreno le solicitaba al Director Ejecutivo, en un expediente fechado el 3 de noviembre de 1887 (de Servi, 1887), que se le pague a Luis de Servi por diferentes trabajos, señalando lo justo del precio requerido ya que el mismo importe les fuera abonado a Ballerini, Giudici y Mendilaharzu por sus obras en el Museo, aunque no se especifica cuáles fueron las obras ejecutadas.

Otro documento al que se ha podido tener acceso es una nota publicada en el diario *La Plata* cuyo título es “Nuestro Museo”:

“Hoy va el 1º artículo que con motivo de la inauguración del Museo encomendamos al Catedrático de Filosofía del Colegio Provincial, Dr. Regazzoli. Trata hoy su tema favorito: el arte, proponiéndose mañana seguir en su visita a los salones entregados al servicio público” (Regazzoli, 1887).

El autor de la nota, quien firma con el seudónimo de Eolus, realiza una crítica de las pinturas que se encuentran en el vestíbulo: “yo no sé si los ocho cuadros a que aludo fueron hechos sur command del señor Moreno, o si el artista eligió la escena a son plaisir [...]” (Regazzoli, 1887). Y sobre *Salvajes provocando fuego* escribe:

“[...] Monotonía que no oprime en el cuadro que lleva al pie el nombre de Ballerini. Allí el azul celeste está en armonía con la escena apacible que desarrolla el cuadro. La naturaleza silvestre y de una lozanía exuberante es lo mejor del cuadro. Respecto a los salvajes provocando la chispa por frotación es lo mejor del cuadro, está bien la mujer en cuclillas, no así el varón cuya cabellera está demasiado aderezada” (Regazzoli, 1887).

En la crónica de los días subsiguientes el autor se ocupó de los murales del primer piso. Aludiendo a *Vista de los Andes*, obra que no perduró, escribió: "El primer cuadro a la derecha representa; creo, una vista de los Andes [...]" (Regazzoli, 1887). Con más claridad se ocupó de *Selva Misionera*, el único mural de Ballerini que se puede ver en la actualidad:

"[...] Ballerini llenó mejor su cometido en el paisaje [...] dándonos un bosque tropical que en su conjunto satisface. Hay acierto en el colorido, criterio y proporción en la disposición y en el aditamento de las plantas parásitas sobre los troncos. Solamente tildaría de poco natural, un árbol seco, cuyo tronco parece remedar a un odre" (Regazzoli, 1887).

En función de estas fuentes relevadas, puede afirmarse que el mural *Selva Misionera* fue encargado por el director del Museo de La Plata y producido varios años antes de la expedición que Ballerini realizó al Litoral argentino cuando integró la Comisión Científica-Recolectora de 1892. Aunque no se sabe qué fuentes o modelos utilizó para realizar la pintura, es válido suponer que habría recurrido a fotografías, ilustraciones y reportes sobre expediciones a la zona que ya abundaban en esa época.

Respecto al análisis de la obra, cabe decir que la jungla se impone. En un primer plano aparece un arroyo en dirección diagonal descendente que se desplaza de izquierda a derecha y a cuyos lados se distribuyen piedras y malezas. Se observan al menos dos saltos: una primera caída de agua definida en forma de chorro generando espuma que alimenta el cauce fluvial, y un segundo salto de agua donde el desnivel del suelo provoca otra caída de menor altura formando líneas de fuerza que generan dinamismo en la pintura. En el curso de agua las pinceladas se vuelven cóncavas para marcar el efecto radial de la caída del agua acentuado por toques de luz. En la vegetación que conforma el primer estrato selvático, se aprecian helechos con sus hojas o frondas, arbustos de diferente tamaño cuya forma está dada por pequeñas manchas matéricas y matices de rojo que remiten a flores que podrían ser alguna variedad de orquídeas. En el cuadrante inferior derecho, el tronco caído de un árbol con plantas epífitas y parásitas adheridas a él marca una diagonal también descendente cruzando el plano de derecha a izquierda. En este nivel, sobre un sendero, el artista representa tres personajes casi bocetados de dimensiones diminutas que contrastan con la inmensidad arbórea circundante. Por su vestimenta, puede pensarse que son un baqueano y dos científicos exploradores. Los personajes transitan por la tierra rojiza propia de la zona, acentuada por manchas en tonos violetas desaturados y toques de luz.

El segundo nivel selvático de este paisaje lo conforman árboles de gran porte y muy elevados. En la composición se observan varias especies: cedros, inciensos, robles, petiribí, lapachos, coníferas, palmeras y otras variedades de gran valor para la industria maderera. Se observa también una vegetación neotropical que se extiende hacia la zona limítrofe con Brasil y Paraguay, considerada una de las más biodiversas.

En los últimos planos del Mural, un conjunto unitario de sierras y la grandiosidad del bosque subtropical, dominan el campo plástico; el cielo se divisa sutilmente y otorga cierta claridad a la espesura de la selva. La paleta dominante es la de los verdes en variadas desaturaciones, la luminosidad se filtra en la corteza de los árboles con pinceladas tenues, algunas más cargadas que otras, esbozando flores silvestres. Para el suelo ferroso, Ballerini optó por utilizar el color tierra siena tostada desaturado en forma de manchas ágiles y rápidas. La composición presenta una notable singularidad y cada fragmento de la tela está subordinado al ritmo ascendente del observador.

Selva Misionera, óleo cuyas dimensiones son 2,10 x 2,90 metros, representa un paisaje natural en clave pictórica y geográfica donde el pintor exaltó con magnificencia la vegetación virgen, la flora y la fauna silvestre. Se vale de la pincelada y crea innumerables volúmenes, esboza con sutiles líneas el movimiento de las figuras y logra incorporar la selva avasalladora con formas abiertas expresadas en yuxtaposición y superposición de la masa espesa. En los paisajes de Ballerini es notoria la distribución rítmica que, en la espesura de la frondosidad, mantiene la variedad de valores. La paleta conformada por los colores mencionados vivifica la atmósfera con cálidos brillos de luz. El tono aplicado en forma de manchas espontáneas es indicador de la profundidad de la composición. Así se expresó José L. Pagano refiriéndose a Ballerini: "Fue con toda evidencia, el hombre de la impresión" (1981, p. 79).



Figura 1. Augusto Ballerini. *Selva Misionera*. ca 1887, óleo sobre yeso, medidas: 2,10 x 2,90 m. Fotografía de Bruno Pianzola, Laboratorio de Fotografía del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata.

Esta obra logra articular la descripción científicista y la sensibilidad estética, ambos aspectos que indican que el artista comprende la naturaleza ya no solamente desde el paradigma epistémico taxonomista descriptivo de las especies a estudiar, sino también desde un paradigma nuevo que comprende a la naturaleza como un sistema¹⁰. Desde este enfoque, Ballerini es un artista de su tiempo no sólo por su inserción en el proyecto de invención de la Nación, sino por las indagaciones modernizadoras de los discursos plásticos

Palabras finales

Selva Misionera, donde la naturaleza se impone por su magnificencia, es considerada una obra cuyo eje es un ámbito geográfico recientemente federalizado y denominado Territorio Nacional de Misiones, que se incorpora a la emergente Nación. La obra, solicitada por Moreno, representa uno de los lugares que pugnaban por ser incluidos a la iconografía del paisaje nacional, simbolizando la expansión del Estado Nacional y consolidando un imaginario geográfico. En consecuencia, junto con sus cualidades estéticas, este paisaje, va a responder a criterios científicos tanto como pedagógicos.

Con una mirada evolutiva, la obra al óleo fue emplazada en un museo de Ciencias Naturales, cuya fundación fue concebida como parte de la construcción de la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires. En ese sentido, el gobierno provincial impulsaba en el Museo, además del estudio de la naturaleza a cargo de especialistas, la función educativa a los efectos de instruir a la población bonaerense. (Farro, 2009)

Igual que los otros pintores de las rotondas centrales, Ballerini participa en los debates de la época sobre las connotaciones estéticas y políticas del "paisaje". Ejemplo de ello es que en las tertulias literarias de *El Ateneo* participaban con sus ideas, e incluso con conferencias, los científicos Holmberg, Moreno y Ambrosetti. En tal sentido, Ballerini participa con *Selva misionera* incluyendo un nuevo ámbito geográfico nacional: la exuberancia de la jungla y las sorprendentes cataratas.

Referencias

- Alcaráz, J. (2009) "La expedición científica de Eduardo L. Holmberg al Territorio de Misiones". *X Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia*. Rosario, 20-23 de septiembre. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Dep. Historia, Fac. Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral [en línea]. Disponible en <https://www.aacademica.org/000-006/578>
- Carden, F. (2009) *Los Murales del Museo de La Plata*. Fundación Museo de La Plata Francisco P. Moreno, La Plata. Argentina.
- Crespi, I. & Ferrario, J. (1959) *Léxico Técnico de las Artes Plásticas*. Universitaria, Buenos Aires.
- de Bourgoing, A. (1894) *Viajes en el Paraguay y Misiones. Recuerdos de una expedición a Los Yerbales de Concepción, Cerro- Corá y Sierras de Amambay, etc.* Paraná. Editor Tipografía, Litografía y Enc. "La Velocidad" [en línea]. Disponible en https://books.google.com/books/about/Viajes_en_el_Paraguay_y_Misiones.html?id=PwA2AQAAMAAJ Accedido 26 de septiembre de 2024.
- Farro, M. (2009) *La formación del Museo de La Plata*. Buenos Aires, Prohistoria.
- Gonnet, L. "Noticias". *Diario El Censor*, 2 de abril de 1887.
- Haber, A. (1975) *La pintura argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- López Anaya, J. (2005) *Historia del arte argentino*. Argentina. Emecé Editores.
- Malosetti Costa, L. (2010) *Un panorama del siglo XIX*. Buenos Aires, Centro Virtual de Arte Argentino [en línea]. Disponible en: http://www.cvaa.com.ar/00sigloxix/03_01_goulou.php Accedido 4 de Noviembre de 2023.
- Malosetti Costa, L. (2021) *Los primeros modernos*. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Melgarejo, P. (2023) *El pintor Augusto Ballerini: una aproximación crítica a su obra paisajística*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín. Repositorio Institucional UNSAM [en línea]. Disponible en: <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/2289>, Accedido 4 de Noviembre de 2023.
- "Museo Paleontológico de La Plata. El mundo subterráneo". *La Nación*, 22 de abril de 1887.
- "Noticias de La Plata". *La Prensa*, 23 de abril de 1887.

“Nuestro Museo”. *La Capital*, 2 de abril de 1887.

Pagano, J. (1981) *El arte de los argentinos*. Buenos Aires. Goncourt.

Regazzoli, J. (bajo el seudónimo de Eolus), “Nuestro Museo”, *La Plata*, 23, 24 y 25 de abril de 1887.

Serié, P. (1935) “Una Excursión Científica por los ríos Paraguay, Alto Paraná e Iguazú, en 1892”. *Revista Geográfica Americana, Sociedad Geográfica Americana*, 3(27), pp. 369-379.

Silvestri, G. & Aliata, F. (2001) *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Torres, L. (1927) *Guía para visitar el Museo de La Plata*. UNLP, Argentina.

Fuentes

de Servi, L. (1887) “de Servi Luis sobre cobro de pesos por trabajos de pintura efectuados en el Museo”, Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, Letra D, no 160, Sección 4°. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Ricardo Levene”, Tribunal de Cuentas, Exp. 33-1-5a.

Notas

¹ Leonardo Pereyra fue presidente de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes y Francisca Ocampo de Ocampo fue colaboradora en dicha institución.

² La Sociedad Estímulo de Bellas Artes (SEBA), cuya creación fue a instancias de Eduardo Sivori, fue fundada en 1876 y tal como está plasmado en el “Proyecto de Reglamento”. Tenía como objetivo promover el desarrollo de las Bellas Artes en el país, organizar exposiciones de arte, galerías de pintura y escultura y crear un ámbito propicio para el intercambio de ideas, la instrucción y la circulación de información proveniente de centros extranjeros (Malosetti Costa, 2021).

³ José María Lozano Mouján, en una nota de 1922 para *La Nación* titulada “Apuntes para la historia de nuestra pintura y escultura”, refiriéndose a la Colmena Artística como “una institución que tuvo poca vida pero que organizó algunas exposiciones extranjeras de pintura y humorísticas [...] En el elemento de este círculo, los nativos eran contados, no creo que hubiese mucho más que tres (de la Cárcova, Della Valle, Ballerini)” (Citado en Malosetti Costa, 2021, p. 445).

⁴ El Ateneo (1892-1902), que originariamente tuvo formato de tertulia literaria, incluyó a pintores, escultores y músicos. Entre los pintores figuran Ernesto de la Cárcova, Eduardo Sivori y Augusto Ballerini. *El Ateneo* fue un ámbito de debate y discusiones que lograban hacer visible las actividades de los participantes. Frente a la Comisión de Pintura fue nombrado Eduardo Schiaffino y en la Comisión de Escultura, Lucio Correa Morales. Malosetti Costa (2021) confirma que en las instancias de *El Ateneo*, el paisaje y sus connotaciones estéticas y políticas era tema de debates.

⁵ En las postrimerías del siglo XIX, la cuestión del paisaje era un eje de discusiones en el marco de la definición del concepto de Nación. A fin de profundizar en esta temática, se sugiere el apartado “La querrela del paisaje y el arte nacional” (Capítulo IX), en *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX* (Malosetti Costa, 2021, pp. 403-413).

⁶ En 1887 Francisco Moreno, director del Museo de La Plata, convocó a Adolfo de Bourgoing, según lo justifica en su informe, a viajar al territorio de Misiones y Paraguay a fin de “recoger cuantos restos pudiera de las ruinas de las que en otro tiempo fueron florecientes misiones fundadas y dirigidas por los padres de la Compañía de Jesús” (de Bourgoing, 1894, p. 378).

⁷ Niederlein viajó a Misiones por primera vez en 1883. Escribió varios tratados. En 1884 fue a Misiones como Comisionado Nacional por cuestiones limítrofes con Brasil. En 1886 y 1887 viajó como naturalista para preparar muestras.

⁸ El pintor Luis de Servi expresó: “Por lo que respecta a la partida de 800\$ por los cuadros de la rotonda, acompañe el conforme del Sr. Director, siendo de notar que he rebajado a la mitad el precio convenido de uno de los cuadros murales contratados, por haberlo inutilizado la humedad de la pared en que se me ordenó pintarlo, causa completamente ajena a mi trabajo” (de Servi, 1887).

⁹ El reconocimiento de los murales originales y de los actuales de la rotonda central de ambas plantas es producto de la investigación desarrollada por la arquitecta Verónica Chapado.

¹⁰ A fin de profundizar en el vínculo disciplinar ciencia y estética, se sugieren los estudios sobre paisaje de Graciela Silvestri y Fernando Aliata (2001).